ventos, en que aquella estuvo acuartelada; han sido también reclutados de leva los mismos agentes de policía de Jontan.

Dos meses ha que no tenemos criados en las casas, ni albañiles, ni operarios, porque apenas salen á la calle, son llevados á los cuarteles. En esto tiene parte la gran deserción que hay en los cuerpos: quince días hace, poco más, que dieron francos á los soldados del batallón de Toluca, y se desertaron en aquel día trescientos sesenta hombres. La guardia del Hospital se largó hará ocho días, con su sargento y los fusiles. La brigada Miramón entró á esta ciudad, á su vuelta de Atenquique, en número de mil setecientos y tantos, incluso más de doscientos hombres reclutados desde Zapotlán acá; su pérdida fué de casi (ó sin casi) mil quinientos hombres; y esto lo ha visto todo Guadalajara. Batallón hubo, el de San Luis, por ejemplo, que entró con ciento cuarenta plazas; el de carabineros con doscientos sesenta, cuando llevaba más de cuatrocientas, etc.

La batalla de Atenquique tan grande en sus resultados como la de Paso de Carretas, ha costado al gobierno de Tacubaya, más de cien hombres muertos, entre ellos un coronel y cinco oficiales; más de doscientos veinte heridos, entre ellos un general y veinte oficiales; y como mil dispersos que no han vuelto á reunirse bajo sus banderas; y lo que es todavía más, la tropa de la plaza de San Luis, que tenía dos mil hombres y veinte piezas de artillería de batir, confesado por los periódicos oficiales.

En Atenquique murió el coronel Lara, del batallón de San Luis; salió gravemente herido el teniente coronel del mismo cuerpo; murieron un capitán y un teniente (gachupines por fortuna) del batallón de cazadores; el general Ruelas (que ya lo es) salió levemente herido de un brazo; y otros, cuyos nombres ignoro, recibieron heridas más ó menos graves. Los heridos de tropa entraron aquí en diez y ocho carros, (de aquellos grandes americanos) y un guayín y muchos á caballo. Las tropas constitucionales no creen seguramente que el descalabro de estas ha sido en tanto extremo, y que la acción de Atenquique ha sido una batalla memorable por mil títulos, y una gran batalla en nuestra historia contemporánea.

Se hacen justos elogios del señor general Núñez, del señor Rocha, de los valientes rifleros de la frontera y de todos los soldados que nos recuerdan (si es lícito comparar lo grande con lo pequeño) á los trescientos espartanos de Leonidas. Allá no se salvó Esparta, aquí se ha consumado el triunfo de la Constitución de 1857.

Aquí estamos por ahora tranquilos, aunque hoy mismo sé que algunos comerciantes están empacando sus tiendas. Multitud de familias han salido á San Pedro y los pueblos inmediatos, y la emigración continúa.

El señor cura Castro, permanece preso en el Clerical; el Sr. Caserta, aunque en libertad, se ha ido á pasar el tiempo á la Escoba.

Miramón se ha llevado como soldados rasos, á dos personas decentes; D. Tomás L. Arriaga y D. Jesús Hurtado. En el batallón de Toluca [hoy 1.° de línea] están filiados los tres jóvenes Amadores.

Trátase de exijir la rendención de los capitales de la instrucción pública.

Remito á V. el periódico francés que trae algunas noticias. Verá V. también una correspondencia del periódico inglés que le ha costado mil pesos de multa, porque dice claro lo que pasa en la campaña de Veracruz: esta se ha desgraciado para el gobierno de Zuloaga, y tendrá que reconcentrar en Puebla las fuerzas de Echeagaray, según parece por las operaciones.

El ministro inglés ha pedido la destitución de Miramón y su castigo por los atentados que cometió en San Luis contra súbditos ingleses. Se dice que será nombrado general en jefe de ese que se llama ejército del Norte, Castillo, Castro ó Márquez.

En Méjico, han respaldado todas las libranzas de Casanova, recibidas aquí por los prestamistas.

Mucho disgusto reina en la brigada Miramón contra su jefe por la truhanada que hizo en Atenquique: todos dicen «*nos ha llevado al matadero.*»

Con motivo de la partida del Obispo, el *Boletín del Ejército Federal*, dijo que el prelado había huido *acusado por sus crímenes* á implorar la protección de Lozada, y el órgano oficial del gobierno reaccionario; replicó á aquel periódico, expresando que había salido á restablecer su salud; lo cierto es que visitó las parroquias del poniente y que vivió al amparo de Lozada algunos meses, en Acaponeta y San Luis, rodeado de una escolta de doscientos hombres de ca-

ballería é infantería, que le daban la apariencia de un jefe militar más bien que de pastor eclesiástico.

El obispo de San Luis, Dr. Pedro Barajas, fué expulzado del país por Zuazua: veamos los motivos en que se fundó ese hecho

«Primera división del ejército del Norte.—Coronel en jefe.—Illmo. Sr.—No es compatible la conducta qne ha observado V. S. I. con la paz y la tranquilidad de la República, porque habiendo esta adoptado para su administración, el régimen prescrito por la Constitución de 1857, é insistiendo V. S. I. en que no es lícito dar cumplimiento á las disposiciones que contiene ese código, ni obedecerlas, escita á los ciudadanos á la sublevación contra los Supremos Poderes constitucionales, pone en contínua alarma á las conciencias y y provoca una guerra, que es preciso ya concluir con la sujeción de los disidentes á la ley y al poder que establezca la voluntad del pueblo.—En sociedad no es admitido en el presente siglo otra clase de gobierno. Dios creó al hombre con igualdad de derechos, y no hay razón ni justicia para precisar á los muchos, á que se rijan, gobiernen y dirijan al arbitrio y voluntad de los pocos.—La inspección que pretende tener el clero en las leyes fundamentales de la Nación es muy agena á su ministerio; y si fuera autorizada y consentida, no habría ley alguna ni administración posible que no estuviera subalternada á su aprobación. Bastaría decir á los ministros del culto católico que tal ley era opuesta á los derechos de la iglesia, para que todos acataran sus determinaciones; y entonces el poder, el gobierno y la administración, debería emanar del alto clero quedando ilusoria la soberanía social y la intervención del pueblo.—Tengo, pues, el sentimiento de hacer saber á V. S. I. que viéndome en la precisión de adaptar los medios que conduzcan á restablecer la paz y el orden constitucional; y considerando en la permanencia en este Estado de V. S. I., un fuerte obstáculo para conseguir estos fines, me veo obligado á disponer la salida de V. S. I., á cuyo fin espero que esté prevenido para verificarla el día de mañana.—V. S. I. no puede desconocer los deberes de un jefe político y militar cuando procede con plenas convicciones y segura conciencia; sabe también V. S. I. que en esta contienda se versan intereses muy sagrados, defendidos con la sangre y con la vida de los contendientes. Pues bien, si á consecuencia de esta determinación se tomaren medidas alarmantes que provoquen un nuevo conflicto, y se negare á los fieles la concurrencia á los templos del Señor, y la práctica acostumbrada de nuestro culto público, la energía y los más severos escarmientos serán los que normen mis operaciones.—Con el más profundo respeto al elevado carácter de V. S. I., tengo el honor de protestarle mi muy atenta consideración.—Dios y Libertad. Cuartel general en San Luis Potosí, Julio 13 de 1858. —*Juan Zuazua.*—Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis.»

El día quince de Julio, presentóse por primera vez en la escena de la guerra el general Leonardo Márquez, como gobernador del Departamento de Michoacán y general en jefe de la División del Poniente, expidiendo en Acámbaro, una proclama á las fuerzas de su mando.

Hela aquí:

«Compañeros: Por suprema disposicion, acabo de encargarme del mando de estas fuerzas, y al verificarlo, me es grato saludaros, con la sinceridad de un amigo, con el entusiasmo de un soldado, con la ternura de un hermano.

«Vengo, como siempre, á participar de vuestras glorias y de vuestros sacrificios; á defender la más justa de las causas; á vencer ó á morir con vosotros.

«Soldados: Demasiado me conocéis para tener en mí entera confianza y demasiado os conozco para saber cuanto puedo esperar de vosotros.

«Mis amigos: La sangre de Vega y Aljobín, de Orihuela y Manero, de Landa y otros, clama venganza. El decoro ultrajado del clero y del ejército, pide justicia. Las vírgenes inmoladas en las aras del crimen demandan vuestro amparo. El niño y anciano, el cortesano y el labrador, todos en fin, necesitan defensa, y sois vosotros, mis valientes camaradas, á quienes toca concederla; vosotros que sois la parte escogida del pueblo para llevar las armas de la Nación; vosotros á quien está encomendado el cumplimiento de la ley y la conservación de nuestra preciosa independencia legada por Hidalgo é Iturbide. Sois vosotros, sí, y vosotros cumpliréis con este sagrado deber; estoy seguro de ello.

«Obediencia, pues, al gobierno; subordinación con vuestros superiores, unión y solo unión, esto es cuanto necesitáis para inmortalizaros.

«Oíd la voz de mi bizarro amigo el general Osollo, que se levan-

ta desde su tumba diciendoos: «Pelead hasta morir, os lo pido por la patria.»

«Sea, pues, la sombra de aquel ilustre guerrero, vuestra guía en las batallas, que yo cuidaré de conduciros en ellas. Y cuando en el calor del combate, ciñáis vuestras cienes con el laurel de la victoria, gritad conmigo eutusiasmados ¡Viva México!

«Cuartel general en Acámbaro, Julio 16 de 1858.—*Leonardo Márquez.*»

Después del asedio de la ciudad de Guadalajara, del mes de Junio, continuó el estado de sitio de la plaza, y el general Casanova, con el cargo de Gobernador y Comandante Militar; y el órgano oficial del gobierno en la segunda quincena de Julio, cambió el título de *Las Tres Garantías* por el de *El Pensamiento.*

Casanova, desde que Degollado levantó su campamento en Guadalajara, hizo dar mayor solidez á la obra de fortificación, reponía tomando leva, las bajas de la fuerza que formaba la guarnición, y adoptó el sistema de practicar salidas frecuentes, con dos ó trescientos hombres á sus órdenes ó á las del general Blancarte, sin alejarse de la ciudad; y los liberales, que, diariamente desprendían avanzadas y guerrillas hasta las goteras de la ciudad, se retiraban al emprenderse esas expediciones, con la intención manifiesta de atraer á sus contrarios lejos de la plaza.

El veintidós de Julio, á las tres de la mañana, salió Casanova con mil cincuenta hombres y siete piezas de artillería, dejando encomendada la plaza á su segundo Blancarte. A las siete de la mañana, llegaba esa fuerza al puerto de Santa María; una especísima niebla cubría el campo por todas partes, de manera que á unos cuantos pasos no podían distinguirse los objetos, cuando la vanguardia de Casanova, tropezó, puede decirse, con una avanzada liberal de cincuenta rifleros; trábase escaramuza y al disiparse en aquellos momentos la niebla, se vió que la fuerza conservadora era de doscientos dragones, y los rifleros ante la superioridad numérica del enemigo se dispersaron, quedando veintitrés prisioneros.

El general José Silverio Núñez, jefe de la vanguardia liberal, se hallaba á dos leguas en el pueblo de Santa Anita, y al saber el resultado del encuentro, mandó cien rifleros á protejer á los dispersos y con orden de procurar entretener al enemigo, mientras el citado jefe se retiraba para el pueblo de San Agustín á incorporarse

á la brigada Rocha para volver sobre los conservadores y entrar en combate; pero los rifleros, poco disciplinados y demasiado fiados en su bravura, se arrojaron sobre doble número de enemigos y fueron vencidos, pereciendo en la pelea el capitán reaccionario Olaguibel, y quedando prisioneros más de cuarenta rifieros: estos en venganza por la muerte de Olaguibel, fueron colocados en un sitio encajonado y matados en masa, al fuego que por compañías, de paso, les hicieron los vencedores, poco antes de llegar al pueblo de Santa Anita.

El general Cosanova dió parte desde Santa Anita, de haber puesto en fuga «en pelotones informes al enemigo» y regresó en la tarde del mismo día veintiuno á Guadalajara, siendo recibido con repiques. Al entrar á la ciudad la columna conservadora, presentaba como trofeo de victoria, entre filas, á los veintidos rifleros tomades prisioneros al priucipio, en el puerto de Santa María, á los cuales pasearon por las calles, llamando la atención pública por las blusas coloradas.

La noche del día veintisiete habían preparado los liberales dar una sorpresa á la guarnición de Guadalajara apoderándose del convento del Cármen; pero descubierto el plan, se ocupó por la guarnición de la plaza el convento mencionado, con el batallón activo de Toluca y se guarnecieron todos los fortines: á las diez de la noche estaban ocupados todos los puntos expresados y cuando esto se verificó se dejaron oir, de distancia en distancia, estallidos de cohetes, viéndose sus huellas luminosas por la línea del Sur: era la señal convenida para indicar á los que iban á dar la sorpresa, que el plan había sido descubierto y frustrado. La plaza redobló la vigilancia, y las alarmas continuaron los días siguientes.